

prende que debia haber en el hombre más que una falta voluntaria, la cual Dios hubiese podido perdonar en virtud de los remordimientos y de la expiacion, y que la corrupcion contraida en el comercio con el espíritu impuro, pedia necesariamente una regeneracion divina.

Así la virtud que faltaba en la sangre de los toros y de las ovejas, la poseia la sangre derramada sobre la cruz: lo que no podian hacer los sacrificios figurativos, el verdadero sacrificio lo habrá de cumplir: la cruz acercará el hombre á Dios, expiará la falta, y producirá en el mundo un principio de bien suficiente para combatir el principio del mal. Cesemos pues, de mirar la cruz, á ejemplo de los judíos y de los paganos, como un escándalo y una locura; sepamos apreciar sus inmensos beneficios, y repitamos con San Pablo: "Hay ciertamente alguna cosa muy grande en este misterio de amor que se ha hecho ver en la carne; que ha sido autorizado por el espíritu, manifestado á los ángeles, predicado á las naciones, creído en el mundo, elevado á la gloria.<sup>1</sup>"

## CAPITULO X.

### De que modo la cruz ha acercado el hombre a Dios.

Los cielos de los cielos están en el Señor, dice la Escritura, pero él ha dado la tierra á los hijos de los hombres. A esta morada, otro tiempo llena de delicias, donde reinaban la paz, la inocencia y la dicha, el Criador descendió para visitar á su criatura, fiel y pura, obra maravillosa de sus manos divinas. Pero cuando ella hubo preferido á estas celestes

<sup>1</sup> Ep. á Timot., c. 3.

comunicaciones las pláticas seductoras de la serpiente; cuando hubo bebido en la copa emponzoñada del mal, sintiendo luego que no era ya digna de Dios, huyó al oír que se acercaba, para ocultarse de su presencia. Entonces Dios llamó á Adam y le dijo: "Adam, ¿dónde estás?" Adam le respondió: "Yo he oído vuestra voz en el Paraiso, y he tenido temor *porque estaba desnudo*, y por eso me he ocultado." El Señor le hizo entonces salir del jardin de las delicias, y colocó á la entrada querubines que hiciesen centellear una espada de fuego para guardar el camino que conducia al árbol de la vida.

El rompimiento era, pues, completo entre el cielo y la tierra; ya en adelante no habia relaciones posibles entre ellos: el hombre habia caido bajo el poder de Satanás, le habia preferido á Dios, estaba unido á él, y por esta union su naturaleza trasformada no era ya aquella naturaleza pura y bella, objeto de las complacencias de su Autor: ella se revistió de alguna cosa tan odiosa, que de sí misma tenia horror; y Dios, encontrando sobre su obra la marca del espíritu del mal, se retiró: ninguna alianza podia ya existir entre su naturaleza divina y una naturaleza manchada por el contacto diabólico. La suerte del hombre culpable se encuentra entonces sometida á esta terrible alternativa. Dios puede ó aniquilar á su infeliz criatura, ó dejarla en la servidumbre que ella habia libremente aceptado. En uno ó en otro caso Dios obraba un acto de poder ó de justicia, pero en uno ó en otro caso Satanás alcanzaba la victoria, porque habia desconcertado la obra y los designios del Criador. El poder y la justicia se harán, pues, á un lado, y la misericordia sola obrará.

Dios conservará su obra y sus designios; todavía más; él sabrá encontrar en su mente divina y en los recursos de su amor, el secreto no solamente de vencer el mal, sino aun de hacer salir un bien infinitamente mas grande. Meditando así sobre la redencion divina un Padre de la Iglesia, conmovi-

do por el reconocimiento, no pudo menos de exclamar: "Oh dichosa falta que nos ha merecido tal redentor!" y el célebre Malebranche pensaba que la encarnacion habia preparado á las obras de Dios la mas alta perfeccion que les era dado esperar.

Estudiemus con el auxilio de la luz de la revelacion este grande é inefable misterio.

En el capítulo primero del Evangelio de San Juan leemos estas sublimes palabras, centella de verdad robada á los cielos, y que un filósofo pagano deseaba ver escritas en el frontispicio de todos los templos: "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y era Dios desde el principio. Todas las cosas han sido hechas por él, y nada ha sido hecho sin él. La vida estaba en él, y la vida era la luz de los hombres. Él estaba en el mundo, y el mundo ha sido hecho por él, y el mundo no le ha conocido. Y *el Verbo se hizo carne* y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y nosotros hemos visto su gloria como la gloria que el Hijo único ha recibido del Padre."

Ved ahí la fórmula del misterio: *el Verbo se hizo carne*. Antes de dar la esplicacion posible de los textos evangélicos y de lo que enseña la Iglesia, recordemos, como ya lo hemos indicado anteriormente en el capítulo de las profecías, que la idea de la encarnacion es una idea humanitaria, que está consagrada por las antiguas religiones, que se la encuentra en las Indias, en Persia, en Egipto, en Grecia, en las Galias, en la Escandinavia, en América; que por todas partes, instruidos necesariamente por una revelacion primitiva, los hombres han sabido, que era necesario que un Dios de bondad se hiciese hombre y descendiese á la tierra para combatir el principio del mal, y expiar por medio de grandes sufrimientos las iniquidades que aquel habia producido.

Todas las fábulas imaginadas á este respecto, y que no eran sino la falsificacion de la verdad, han tenido al fin un cumplimiento real en la persona del *Verbo hecho carne*. El

Evangelio con su casta y sublime sencillez nos va á decir cómo se ha realizado esta idea divina.

"En el tiempo señalado por las antiguas profecías, Dios envió el ángel Gabriel á una ciudad de Galilea llamada Nazareth, á una vírgen que se llamaba María. Entrando el ángel adonde ella estaba le dijo: 'Yo os saludo, ¡oh María llena de gracia! el Señor está con vos; bendita sois entre todas las mujeres.' Y viéndola turbada por esta salutacion, el ángel añadió: 'No temais, María, porque habeis hallado gracia delante de Dios. Concebiréis y daréis á luz un hijo, á quien pondréis por nombre Jesus. Él será grande, y será llamado el Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David su padre; Él reinará eternamente sobre la casa de Jacob, y su reinado no tendrá fin.'"—Entonces María dijo al ángel: "¿Cómo se cumplirán todas estas cosas?"—El ángel le respondió: "El Espíritu Santo descenderá sobre vos, y la virtud del Altísimo os cubrirá con su sombra: por eso el santo fruto que nacerá de vos, será llamado el Hijo de Dios. Nada hay para Dios imposible."—"Yo soy la sierva del Señor, repuso María; que se cumpla en mí segun vuestra palabra" Y el ángel la dejó.

"Algunos meses despues María iba al pais de las montañas á visitar á su prima Isabel; y desde que Isabel oyó la voz de María que la saludaba, el niño que llevaba en el seno se estremeció: ella fué inspirada del Espíritu Santo, y elevando la voz exclamó: "Bendita sois entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de vuestras entrañas. ¿De dónde me viene esta dicha que la Madre de mi Señor venga á visitarme? ¡Qué dichosa sois en haber creído! porque las cosas que os han sido anunciadas de parte del Señor, se cumplirán."—María á su vez, poseida de un santo trasporte, cantó su dicha y su reconocimiento: "Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu está trasportado de gozo en el Dios salvador mio. Porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava: por tanto ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las

generaciones. Porque ha hecho en mí cosas grandes aquel que es Todopoderoso, cuyo nombre es santo; y cuya misericordia se derrama de generacion en generacion sobre los que le temen. Hizo alarde del poder de su brazo: deshizo las miras del corazon de los soberbios. Derribó del solio á los poderosos, y ensalzó á los humildes. Colmó de bienes á los hambrientos, y á los ricos los despidió sin nada. Acordándose de su misericordia, acogió á Israel su siervo; segun la promesa que hizo á nuestros padres, á Abraham y á su descendencia, por los siglos de los siglos."

"Zacarías, esposo de Isabel, lleno tambien del Espíritu Santo, pronunció á su turno estas palabras proféticas: "Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido á su pueblo; y nos ha suscitado un poderoso Salvador en la casa de David su siervo: segun lo tenia anunciado por boca de sus santos profetas, que han florecido en todos los siglos pasados; para librarnos de nuestros enemigos, y de las manos de todos aquellos que nos aborrecen: ejerciendo su misericordia con nuestros padres, y teniendo presente su alianza santa, conforme al juramento con que juró á nuestro padre Abraham que nos otorgaria la gracia de que, libertados de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor, con verdadera santidad y justicia, ante su acatamiento, todos los dias de nuestra vida."

"Cuando hubo llegado el momento en que debia verificarse el divino alumbramiento, un ángel del Señor apareció de improviso á los pastores de Bethlehem, y ellos se vieron circundados de una luz celestial. El ángel les dijo: "No temais, porque yo vengo á anunciaros una nueva que será motivo de mucha alegría para todo el pueblo; y es que hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es el Cristo, el Señor." Al punto una numerosa falanje de la milicia celeste se reunió al ángel, y ellos cantaron: "¡Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.<sup>1</sup>"

1 San Lucas, caps. 1 y 2.

Este niño, cuyo nacimiento regocijaba á los espíritus celestiales, recibió el nombre de Jesus, es decir, *Salvador*, que el ángel le habia dado antes que fuese concebido en el seno de su madre; y cuando para cumplir la ley de Moises se le presentó en el templo, un santo anciano llamado Simeon, hombre justo y temeroso de Dios, que esperaba el consuelo de Israel, vino allí por un impulso del espíritu, y tomándolo entre sus manos bendijo á Dios diciendo: "Ahora, Señor, ahora sí que sacas en paz de este mundo á tu siervo, segun tu promesa. Porque ya mis ojos han visto al Salvador que nos has dado; al cual tienes destinado para que, espuesto á la vista de todos los pueblos, sea luz brillante que ilumine á los gentiles, y la gloria de tu pueblo de Israel." La profetisa Ana, hija de Phanuel, llegando á la misma hora, se puso á alabar al Señor, y á hablar de aquel niño á todos los que esperaban la redencion de Israel.

Así es como hizo su entrada en el mundo y vino á habitar entre nosotros el Verbo hecho carne; mediador necesario entre Dios y el hombre despues que éste no podia ya acercarse inmediatamente á Dios. Aquellos que miden las concepciones divinas por las concepciones humanas, y que son débiles en la fé, sentirán vacilar su razon bajo el peso del misterio; pero representando un instante á su mente como un vasto cuadro, la triste caida de nuestra especie, su impotencia para levantarse, la sucesion de las profecías, la espectacion universal de un libertador, la vida, la muerte, los prodigios de Jesucristo, su pura y santa doctrina, sus combates, sus triunfos, su accion pasada y presente sobre el teatro del mundo, la que se presenta para el porvenir; tal vez, decimos, en presencia de estos maravillosos fenómenos históricos, que no se pueden poner en duda, en el pensamiento del amor incomprensible del Criador por su criatura, reconocerán ellos que se trata aquí de una cosa inmensa, única en los fastos de la tierra, y que debe sustraerse al exámen de nuestra débil razon. Hasta la Iglesia, sin inquietarse de

la susceptibilidad ó de la rebeldía del espíritu humano, que no puede soportar el sentirse inferior á la comprension de una verdad aun cuando sea venida del cielo, no ha vacilado, á pesar de las protestas de la herejía, en inscribir en su símbolo, inmediatamente despues de la creencia en un solo Dios, la creencia de un Dios-Hombre, y de exigir la de todos aquellos que quieren pertenecer á ella; de hacer, en fin, cantar en sus templos: "Yo creo en Nuestro Señor Jesucristo, hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos; Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero, que no ha sido hecho sino engendrado, consustancial del Padre, por quien ha sido hecho todo, que ha descendido de los cielos para la salvacion de los hombres, y encarnado por el Espíritu Santo en el vientre de María fué hecho hombre."

Si las vías de que Dios se sirve parecen estrañas á la inteligencia del hombre, las ideas, sin embargo, que son el principio generador, lejos de humillarla, la elevan á una altura que jamas hubiera podido esperar sin esta sobrenatural revelacion; y desde este punto de vista descubre nuevos horizontes, se lanza mas allá de los espacios hasta entonces conocidos, toma en parte posesion de la eterna verdad para la cual ha sido hecha y que le reserva el porvenir, recibiendo de este modo el precio anticipado de una sumision costosa; así un niño encuentra la vida en el fondo del vaso que habia apartado de sí, repugnando acercarlo á sus labios, cuando por un supremo esfuerzo ha podido vencer su disgusto y beber el licor cuya amargura misma contenia la virtud. En el misterio de la Encarnacion descubrimos un plan maravilloso de reconciliacion entre Dios y el hombre; porque si por una parte penetramos en la profundidad de las perfecciones divinas, y por la otra en la profundidad de las miserias humanas, concebimos la aproximacion de estas dos estremidades por medio de la Cruz; abismo de amor, es decir, de la mas alta de las perfecciones, y abismo de expiacion, es decir, de las mas grandes miserias: aquel que vemos allí cla-

vado es verdaderamente un Dios; es tambien verdaderamente un hombre; y en esta union del cielo y de la tierra sobre la cumbre del Gólgota, todo lo que hallamos de sublime, de heróico en el amor pertenece al cielo, y lo reviste á nuestros ojos de nuevo esplendor; todo lo que es debilidad, todo lo que es sufrimiento, pertenece á la tierra; y esta debilidad, estos sufrimientos en los cuales parece tomar parte la Divinidad, no la humillan ni la deshonoran, porque siendo para la expiacion del mal, pueden ser aceptados por un Dios; el mal únicamente es el que debe huir para siempre de su presencia.

Sepamos, con todo, por qué maravillosa economía, por qué alta disposicion de su sabiduría, por qué virtud de su inefable esencia, el Verbo, sin alterar las infinitas perfecciones de la Divinidad, sin despojarse del resplandor de su gloria celeste, sin desprenderse de su eterna inmutabilidad, ha podido revestirse de nuestra limitada naturaleza, participar de sus miserias, asociarse á sus dolores. Esta esplicacion descansa enteramente sobre la idea bien comprendida de la *union personal*, que la Iglesia, empleando dos palabras griegas ha llamado *union hipostática*. Se distinguen dos especies de union: la *union material*, y la *union moral*. La *union material* se produce en el cuerpo, cuando sus partes, teniendo afinidad entre sí, se penetran mutuamente y forman un compuesto diverso de sus propiedades combinadas. La *union moral* no es, como la primera, el resultado de una mezcla; ella se forma cuando un principio de accion, libre y único, resume en él fuerzas diversas, inteligentes ó ciegas, viniendo á ser el director absoluto: así como un rey resume su pueblo y un general su ejército, la voluntad humana resume todas las fuerzas del alma y del cuerpo. Esta especie de union no confunde las cosas unidas; éstas permanecen tales cuales son, participando en todo de sus perfecciones ó de sus imperfecciones mutuas. Así la habilidad ó torpeza del general recaen sobre el ejército, y el valor ó la cobardía del